

**Elizabeth Monasterios Pérez, ed. *Urgencias del latinoamericanismo en tiempos de globalización conflictiva. Tributo a John Beverley*. 325 páginas. Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente, 2021.**

Entre los relatos que recibe el subcomandante Marcos del viejo Antonio, hay uno que titula “La historia del león y el espejo” y comienza así:

El león primero descuartiza a su víctima, después bebe la sangre comiendo el corazón y deja los restos para los zopilotes. Nada hay que pueda contra la fuerza del león. No hay animal que se le enfrente ni hombre que no le huya. Al león sólo lo puede derrotar una fuerza igualmente brutal, sanguinaria y poderosa. Sólo el propio león podía derrotar al león. (Subcomandante Insurgente Marcos, “La historia del León y el espejo”. *Relatos de El viejo Antonio*. Centro de Información y Análisis de Chiapas, 1998. 123).

Ante esta observación, los ancianos de la comunidad comprenden la importancia de conocer al león para hacer que este se enfrentara consigo mismo. Con tal objetivo, dejan una ternera cerca y ordenan a uno de los jóvenes de la comunidad que observara el lugar. Este mira cómo el león descuartiza a su presa y, devorando el corazón, bebe la sangre. Después de relatar lo sucedido, el joven recibe de los ancianos “un espejo, unos clavos para herraje y una ternera” bajo la orden de que “la muerte que da el matador sea su propia muerte” (125). Los ancianos regresan entonces a sus pensamientos no sin antes proferir que la noche siguiente sería el tiempo de la justicia. El joven, un tanto confundido, se acerca al lugar del león llevando consigo la ternera, los clavos para herraje y el espejo. Rompe el espejo en miles de pedacitos, mata a la ternera, le saca el corazón, e inserta en él los pedazos del espejo y los clavos. Con ayuda de unas estacas, pone a la ternera de pie para que pareciera un animal vivo. A los pocos minutos, el león cae en la trampa: descuartiza a la ternera y le arranca el corazón. Desconfiado primero por la

aparición seca del órgano, disipa la duda con el primer mordisco. El espejo triturado había herido la lengua del león y este confunde su propia sangre con la de la ternera. El león muere desangrado. El joven regresa entonces victorioso a la comunidad mostrando las garras como trofeo, a lo que los ancianos le responden: “No son las garras las que debías guardar como trofeo de la victoria, sino el espejo” (126).

En su introducción a *Urgencias del latinoamericanismo en tiempos de globalización conflictiva. Tributo a John Beverley*, Elizabeth Monasterios, recordando uno de los ensayos de Alision Spedding, señala en acuerdo con la socióloga británica que “desarticular procesos coloniales resulta particularmente difícil porque las jerarquías de poder tienden siempre a reciclarse” (3) y añade, trayendo a colación las palabras de Spedding, que “incluso cuando algunos actores sí creen que están imponiendo un quiebre, los cambios revolucionarios *tardan en llegar* a toda la sociedad y, en varios casos, las élites establecidas eventualmente logran mantener su posición bajo otros nombres u otros puestos” (3. Mi énfasis). Monasterios subraya en esta apreciación dos aseveraciones: la primera, “los cambios revolucionarios *tardan en llegar*”; la segunda, “sus actores históricos no están exentos de reproducir las mismas dinámicas contra las que se rebelaron” (3). La lectura de *Urgencias del latinoamericanismo* a la luz de estas observaciones nos regresan al relato del anciano Antonio: en la medida en que el trofeo de haber vencido al león usando sus propios métodos sean las garras del animal y no el espejo, vamos a caer una y otra vez en los contextos que llevan a John Beverley a comprenderlos en este libro bajo el título “The Failure of Latin America” [El fracaso de América Latina]. En sus palabras:

[t]he title of this talk is meant to indicate a deeper sense of failure: the failure of the project of Latin America as such. The failure of the governments of Chávez and the Pink Tide was a failure of the Left; but the neoliberal alternative that was hegemonic until the end of the century (and is now being trotted out again) failed also. The Pink Tide was itself a result of that failure. (32)

[el título de esta charla pretende indicar un sentimiento más profundo de fracaso: el fracaso del proyecto de América Latina como tal. El fracaso de los gobiernos de Chávez y la Marea Rosa fue un fracaso de la izquierda; pero la alternativa neoliberal que fue hegemónica hasta finales de siglo xx (y que ahora está volviendo a relucir) también fracasó. La marea rosa fue en sí misma el resultado de ese fracaso].

Esta declaración, sin embargo, no es una de derrota. Por el contrario, el artículo de Beverley no gira en torno a la imagen del fracaso de Latinoamérica, sino más bien en torno a la urgencia de reiniciar una reflexión que nos permita comprender profundamente este fracaso con el objeto de construir un nuevo pensar-hacer que nos lleve a labrar el camino de Latinoamérica hacia la edificación de una historia que no reproduzca más la injusticia y la desigualdad. En su artículo, Beverley trae a colación el ensayo “Colonialism and Postcolonialism as (Latin) American Mirages” (36), de Jorge Klor de Alva, en el cual el antropólogo señalaba que la identificación de las culturas nacionales, posteriores a la independencia, con los modelos europeos mostraban que las Américas no habían logrado emprender procesos de descolonización en el curso de su asumida poscolonialidad. Dejando al margen la discusión en torno a cuánta razón tenga o no la proposición de Klor de Alva, Beverley insiste, más bien, en la urgencia de reflexionar en torno a lo que se deba hacer ante semejante diagnóstico: “The question is not whether Klor de Alva was right but what to do about it” (37) [La pregunta no es si Klor de Alva tenía razón, sino qué hacer al respecto]. De esta manera, el artículo de Beverley, que no casualmente es el primero del libro, abre, como es de esperar y a su estilo, enormes puertas para congregarnos a todos en torno a esta reflexión y a este compromiso. *Urgencias del latinoamericanismo en tiempos de globalización conflictiva* es, así, el resultado de esta congregación y, a la vez, una suerte de reinicio *post-failure* en el que el pensamiento tendrá que producirse de la mano —más estrechamente que nunca— de la acción.

Ante este llamado, tampoco es casual que la última intervención en el libro (antes de la serie de anécdotas relatadas por amigos, colegas y familiares de John Beverley) sea la de Julieta Paredes, feministacomunitaria aymara, cuya lucha engrana con el proceso de cambio y el sueño de una revolución de pensamiento que nos permita imaginar y emprender la experiencia de esa descolonización cuya ausencia lamentaba Klor de Alva. Si el artículo de Beverley nos congrega a repensar Latinoamérica desde su fracaso, Paredes nos conmina a hacerlo desde la esperanza profunda, pues para ella Latinoamérica es entendida como “continente de esperanza profunda”. En su presentación, que conserva en la escritura la forma coloquial y afectiva con que habla a sus audiencias, Paredes hace énfasis en la importancia de pensar y hacer en comunidad. Comunidad significa comprender y ejercer la posibilidad de pensar juntos, aunque pensemos diferente. No se trata, enfatiza ella, de competir entre quienes compartimos el mismo sueño o de definir unos pensamientos como superiores a los otros, sino de aprender a escucharnos entre diferentes.

De hecho, el día que reunió a todos los autores de este libro en torno al homenaje a John Beverley, Paredes fue la única que nos habló, la única que, aventurada a alejarse de la seguridad y el aislamiento de la palabra escrita y su lectura en voz alta, se acercó a la audiencia y habló interpelándonos con la voz, el cuerpo y la mirada en un pensar-hacer que nos invitaba a comprender la urgencia de emprender tareas comprometidas con la descolonización:

Si ustedes no hacen estas tareas aquí, y nosotros solitos allá hacemos nuestra parte de la descolonización, estos territorios (y los de Europa también) se van a quedar sin las tareas políticas y esperanzadoras que se necesitan para que ustedes, las *wawitas*, las niñas y niños que viven en estos territorios también entiendan que no son el centro del mundo. (297)

La apuesta de Julieta Paredes es, así, global. Para ella, la superación de nuestras crisis, locales y globales, es una tarea que vamos a cumplir únicamente si aprendemos primero a imaginarnos luchando en comunidad; es decir, sin la imposición de pensamientos y formas de lucha, sin optar por ignorar o desoír la palabra del otro, sino aprovechando, más bien, las tensiones entre nosotros y la riqueza de las diferencias.

Líneas atrás, señalaba que *Urgencias del latinoamericanismo* es el resultado de una congregación de pensadores, amigos y colegas que se reúnen a conversar y re-conversar en torno a las preguntas y la provocación que ha suscitado John Beverley en el transcurso de su carrera, siendo, quizás, la de este libro la pregunta por cómo resolver el legado de la colonización mediante esa descolonización que las Américas aún no pudieron experimentar, cómo pensar o actuar, entonces, en este tiempo urgente del *post-failure*. En efecto, si algo resalta constantemente en este libro es el tiempo post, en todas sus formas. Así lo manifiestan, por ejemplo, las secciones que lo componen: “El potencial teórico de pensar más allá de los paradigmas”, “Literatura, post-literatura y políticas de la cultura”, “La circunstancia global: transnacionalismos, post-humanismos y debates por las soberanías culturales”, “La querrela de las utopías y formas polémicas de pensar en el nuevo milenio”. Para Julieta Paredes la tarea más urgente es hacer de este tiempo post el tiempo de la comunidad, entre diferentes y sin jerarquías de pensamiento. *Urgencias de Latinoamericanismo* responde, de alguna manera, a este llamado. En todos los artículos, encontramos propuestas que, a la vez que evalúan el “fracaso de Latinoamérica” con que Beverley inicia esta reflexión, abren un tiempo de nuevas propuestas y esperanzas.

Así, Sergio Villalobos-Ruminott en “John Beverley y el paradigma perdido de la igualdad” retoma el recorrido de inquietudes que han ido dando forma al pensamiento de Beverley, sus provocaciones y las respuestas a estas provocaciones; así, lo interpela y lo reactiva. No lo hace, sin embargo, sin problematizar algunas de sus apuestas más contundentes, como la de postular al testimonio como “una práctica política subalterna” sin cuestionar el hecho de que, aunque sea subalterna, se mantiene en “la lógica articuladora que define a la misma lucha hegemónica” (91).

Continuando el diálogo con Beverley, Ilieana Rodríguez, Ana Forcinito y Adriana Pitetta abren la reflexión a formas de pensamiento que nos obligan a distanciarnos de viejos paradigmas y a encontrar diálogos renovados con propuestas que piensan las crisis de la región desde lugares aún no atendidos y, por esto mismo, relevantes. Así, por ejemplo, en su artículo “Latinoamericanismos pos 9/11”, Rodríguez encuentra las reflexiones más radicales en la producción intelectual de las mujeres. “Me di cuenta (dice la autora) que las mujeres seguimos otra línea. No compramos la vuelta al comunismo, ni comulgamos con la historia de la marea rosa” (101). Por el contrario, advierte, las pensadoras que la ocupan (Jean Franco, Josefina Saldaña-Portillo y Laura Podalsky, entre otras) cuestionan tanto la modernidad de derecha como de izquierda o se enfocan en la sensibilidad y el afecto, y no así en el estado; o bien, desentrañan las profundidades siniestras del capitalismo, como el ejercicio de la violencia en tanto “instrumento fundamental” (112) para la estructuración de sus lógicas. Por su parte, Forcinito, también animada por la labor de las mujeres, concentra su apuesta, bajo el título “Urgencias que retornan: Violencia, género y vulnerabilidad”, en la marea feminista que se origina en Argentina, en su lucha por visibilizar e introducir la violencia de género en el campo de la política. Esto con el propósito de que la memoria provista por el testimonio encuentre y multiplique oídos y voces que coadyuven a poner en marcha justicia, erradicación de la violencia y reparación “de la trama comunitaria deshilvanada por el patriarcado” (122). También concentrada en los movimientos sociales que marcan la historia de Argentina, Pitetta cuestiona el hecho de que la lectura canónica testimonial en este país reclame “valor literario” a lo que ella llama “Testimonios mutantes y literatura de hijos” (en referencia a los hijos de lo desaparecidos) y sea incapaz de ver el modo en que las nuevas subjetividades testimoniales de las que estos textos dan cuenta “desafían no sólo los límites entre géneros, sino los propios postulados de la crítica, así como las formas en que las humanidades y las ciencias sociales se aproximan a ellas” (142). Pitetta rescata la radicalidad con que estos textos demandan agencia

política y cómo, al hacerlo, deconstruyen las categorías desde las que se los rechaza o desde las que se los reclama como “propios de”.

En los estudios de literatura incluidos en la tercera parte del libro, encontramos tres artículos, el primero –de Leonel Delgado Aburto (“Diáspora y exilio en Cardoza y Aragón: conversación con la post-literatura”)– examina la autobiografía de Luis Cardoza y Aragón en estrecho diálogo con y crítica del concepto beverleyano de post-literatura cuyo inicio es la narrativa subalterna testimonial. Apunta Delgado que en “cierto sentido el testimonio como discurso estratégico de la post-literatura tiende a oscurecer un poco los cometidos más generales de su planteamiento” (155). Para el autor, el uso del surrealismo en la obra de Cardoza y Aragón cuestiona y pone en crisis a la literatura ya que, además de “desplazar al escritor como figura tradicional”, democratiza “el sentido de lo literario” (159). Así, navegando contra la corriente beverleyana de *Against Literature*, rescata la literatura autobiográfica de Cardoza y Aragón para la post-literatura desde donde propone una nueva lectura de la misma. Al trabajo de Delgado le siguen los textos de Áurea María Sotomayor-Milletti —“Yuxtaponer el documento: Parámetros sutiles para otra ética (entre la cita y la oralidad en Dalton y Cardenal)” — y Daniel Balderston —“Fiction and Document: Los libros, Los diarios de Emilio Renzi and ‘Homenaje a Roberto Arlt’—. Sotomayor encuentra en los poemas que estudia (“la Taberna” de Roque Dalton y “Netzahualcóyotl” de Ernesto Cardenal) voces poéticas testimoniales que debieran permitirnos reclamar la poesía “en el centro de una discusión de donde se la ha marginado” (170). Y es que ambos poetas, sugiere la autora, revelan en su práctica poética un decir que, de otra manera, quedaría en silencio. La acumulación de voces oídas, transcritas, que da forma al poema de Dalton, y la recontextualización y renovación de palabras antiguas que renacen en el poema de Cardenal, son para Sotomayor formas “de decir la verdad” y la exigencia de “un compromiso ético, [de] un trance reflexivo” (170). No obstante, la autora no lee estos poemas desde el espacio de la post-literatura por lo que nos lleva a preguntarnos si hay en esta literatura nuevas respuestas a las urgencias que se discuten en el presente contexto. Balderston, por su parte, enfocado en la crítica genética desde la que habla del maoísmo de Ricardo Piglia, abre una veta que él no explora, pero que deja pendiente para quien quiera hacerlo. Es la de una invitación implícita a releer la obra de Ricardo Piglia, específicamente “Homenaje a Roberto Arlt”, como una ruptura con su época y el inicio de otra forma de entender y componer literatura.

Los siguientes cuatro artículos del volumen exploran la literatura y producción cultural en tanto discursos que dan cuenta del actual contexto

crítico global y su génesis. Así, Michael Aronna, bajo un título más que sugerente —“25 years later: Notes on *The Postmodernism Debate in Latin America* after 28 years of American Warfare in the Middle East, the ‘War on Terror’, and the ‘Clash of Civilizations’”— examina en *La otra mano de Lepanto*, de Carmen Bullosa, la continuidad entre el imperio español del siglo XVI y el imperio norteamericano del siglo XXI, la continuidad entre las atrocidades cometidas por el primero y los horrores perpetrados por el segundo. Este encadenamiento de sucesos, que trasciende tiempo y espacio, no revela, sin embargo, la consolidación de grandes poderíos. Por el contrario, Aronna, a la luz de las reflexiones reunidas desde la década de los 90 en torno a las urgencias del latinoamericanismo en tiempos de transición, lee en la novela de Bullosa la decadencia del imperio. Es en este contexto, el mismo en que se anticipa el declive del poderío norteamericano, que Aronna encuentra en la *La otra mano de Lepanto* una profunda urgencia extra-literaria. Por su parte, en “The Transnational Novel in the Twenty-First Century: Interrogating the Theory of Hibridez/Hybridity”, Sara Castro-Klaren, contraponiendo los conceptos de “hibridez”, de García Canclini, y “hybridity” de Homi Bhabha, encuentra en las novelas transnacionales de Daniel Alarcón, Santiago Roncagliolo, Eduardo González Viaña y Carmen Aguirre no la formación alegre de la cultura híbrida que celebrara Canclini como superación de los problemas teóricos del mestizaje, sino una búsqueda interminable de lo irremediamente perdido en caminos marcados tanto por rupturas irreparables como por una profunda deterritorialización. En otras palabras, Castro-Klaren encuentra en las novelas que estudia esa forma de hibridez (hybridity) que origina crisis, entendida como búsqueda imposible de una identidad irrecuperable.

En los trabajos de Vicente Lecuna (“The Architecture of the Venezuelan Violent State. ‘El ascensor’ (2014) by Mercedes Franco”) y Javier Sanjinés (“‘Detour to Paradise’ or ‘Problem from Hell’? Whither the ‘Process of Cholification?’”) confluyen la literatura y la arquitectura. Si en el primero la arquitectura aparece como el fantasma de un sueño no cumplido —el del desarrollo opulento en una Venezuela impulsada por la economía del petróleo—, el segundo da cuenta de la ostentación de una nueva burguesía, la de los migrantes aymaras que residen en la ciudad boliviana de El Alto. Lecuna explora la función del Parque Central en el cuento “El ascensor”, de Mercedes Franco, donde el pasado de promesas desarrollistas toma la imagen de una bailarina fantasma sustituida en los noventa por la de un joven homosexual asesinado que libera al fantasma de la muerte e inicia el tiempo concreto, real, de la crisis y el crimen: “The developmentalist dream (and its ghosts)

are cancelled out in the 1990s, a period marked by the economic crisis and the implosion of the bipartisan political system” (243). Sanjinés, por su parte, identifica en *La candidatura de Rojas*, de Armando Chirveches, la representación de lo que él llama el proceso del cholaje en Bolivia; es decir, un movimiento socio-político que emerge en la primera mitad del siglo pasado y cuyo actor, los cholos, se muestran en la novela con un sentido figurativo problemático: “as bandits, as pre-modern, barbarous, violent figures” (251). Sanjinés extiende este análisis a los cholets, del arquitecto Freddy Mamani, que ornamentan hoy en día la ciudad más aymara de Bolivia. Para el autor tanto la imagen del cholo en Chirveches como los cholets de Mamani ocultan una influencia transatlántica proveniente de la Edad Media y del Renacimiento, la del *homo sylvestris* en el caso de Chirveches y la de las *loggias* italianas en el caso de Mamani. Esto lleva al autor a identificar en los cholets no, como se tiende a asumir, una arquitectura que rescate la cultura aymara, sino más bien la ostentación del poder económico de la nueva burguesía chola.

El último artículo de esta sección —“La nueva urgencia del Latinoamericanismo”, de Ariel Armony— repasa los nuevos contextos que deben incorporarse con urgencia a los debates y discusiones en torno al latinoamericanismo: el planeta en el contexto del Antropoceno, el impacto de la tecnología y las consecuentes consideraciones éticas y “la construcción de lo regional como proyecto cultural” (270). En este sentido, en la rearticulación del latinoamericanismo, diría Armony, es fundamental disgregar ideologías que homogeneizan la relación del humano con la naturaleza, reflexionar sobre la implementación de tecnologías que, excluyendo a vastas mayorías, las deshumanizan, y localizar a Latinoamérica en un contexto cultural global, transatlántico y transpacífico.

De esta forma, la variedad de propuestas convocadas aquí para articular, desde distintos lugares, las urgencias del latinoamericanismo en tiempos de globalización conflictiva dan cuenta de una búsqueda incesante de nuevos pensares y haceres que inicien ese tiempo *post-failure* en que renacen las esperanzas de luchas y discursos que, dejando atrás viejos paradigmas, se articulan de nuevas maneras. Si algunos de estos artículos proponen nuevas lecturas de viejas literaturas que nos permitan rescatarlas productiva y políticamente para el tiempo de la literatura, otros revelan nuevos discursos y nuevas literaturas cuyos reclamos urge escuchar. Si unos se detienen a reactivar, no sin problematizar, corrientes productivas de pensamiento, otros encuentran, en la producción cultural e intelectual de los nuevos movimientos sociales, formas nuevas de impulsar procesos de cambios. Así, el recorrido a través de este libro nos regresa, de alguna manera, a “La historia



del león y el espejo”, porque lo que aquí se congrega es una vasta revisión no del fracaso de Latinoamérica, sino de aquello que necesitamos comprender profundamente para no repetir estructuras de dominación y hegemonía que terminan por regresarnos siempre al fracaso.

Bruno Bosteels, cuyo artículo, “Marxism and Subalternity” se incluye en la última sección del libro, hace énfasis en el pensamiento que separa a Derrida de Althusser. El primero emprende la búsqueda de una filosofía —la de Heidegger— que nos permita revisar la tradición del racionalismo occidental, la misma que nos ha llevado a las crisis globales que enfrentamos hoy. Althusser, por su parte, busca en otra obra —la de Marx— el camino hacia una sociedad igualitaria y justa. Si el primero quiere deconstruir paradigmas que nos liberen de la verdad racional occidental, el segundo, diría Bosteels, vuelve irremediamente al paradigma que hoy corresponde superar. Quizás solamente regresando atrás, repensándolo todo para volverlo a inventar en otros términos, va a ser posible matar al león y conservar el espejo. Es aquí donde Bruno Bosteels encuentra el valor de la obra de Beverley en la medida en que nos permite pensar el tiempo *post-failure* también como una forma de *post-marxismo*.

Bosteels termina su artículo haciendo referencia a la observación, tanto de Derrida como de Beverley, de que quizás sea este el momento de comenzar a contar historias. Con Julieta Paredes entendemos que no solamente se trata de contar historias, sino de contarlas en comunidad. He aquí otro de los logros de este libro: además de poner en escena pensamiento y movimiento, reúne anécdotas, recuerdos, amistades, historias y proyectos compartidos por amigos y colegas. Es con este tono amistoso, y quizás nostálgico, que Roberto Fernández Retamar, Margaret Randall y Marc Zimmerman se reúnen en la primera sección del libro —“Testimonios”— y es también con este tono amistoso que Jonathan Arac, John Markoff, Ulises Juan Zevallos Aguilar y Eric Beverly ocupan el “Epílogo: Because We Have so Many Stories to Tell...”. La polifonía de pensamientos, voces y discursos que dan contenido a las seis partes que hemos recorrido aquí ofrece inicios y vetas nuevas que se nos invita a explorar. Y es que no hay otro latinoamericanismo que aquel que construimos juntos en continua imaginación y conversación.

María Ximena Postigo Guzmán  
St. Mary's College of Maryland



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).